



¿QUIZÁ UNA HISTORIA DE FANTASMAS?

Era **MEDIANOCHE**.

La medianoche del 31 de julio.

En Ratonia hacía **CALOR**, muchísimo **CALOR**. Recluido en mi despacho, en la redacción desierta, con el **AIRE ACONDICIONADO** al máximo, intentaba escribir mi nuevo libro.



¿QUIZÁ UNA HISTORIA



DE FANTASMAS?



Gatos Piratas



Polo Norte



Pandora Woz

Pero sin conseguirlo.

Con un suspiro, apagué el ordenador y tiré a la papelería otro folio, que acabó encima de una **montaña** de papel arrugado.

—Por mil quesos de bola, hoy no se me ocurre ninguna buena idea...
—protesté—. *Hum*, quizá podría contar aquella aventura con los **GATOS PIRATAS**... ¡No, no, no, eso ya lo hice! *Hum*, o explicar aquella vez que llegué al **POLO NORTE** con mi abuelo Torcuato... Pero ¡ahora que hace tanto calor

¿QUIZÁ UNA HISTORIA



DE FANTASMAS?

no me atrevo a escribir una historia sobre el **HIELO!** *Hum*, quizá podría hablar sobre el día en que conocí a **Pandora Woz**, la mejor amiga de mi adorado sobrinito Benjamín... ¡Ah, no, mejor elijo otro tema! *Hum*, ¿y si probara con una bonita historia de **fantasmas?**

Así que empecé a **ESCRIBIR**.



¡UNA HISTORIA DE FANTASMAS!

CAPÍTULO 1.

Era medianoche.

¡La hora de los fantasmas!

¿Por qué, por qué, por qué
me había dejado arrastrar
a aquella tremenda aventura?

Pálido como un quesito,
tembloroso como un flan
de vainilla, subí la escalera
de piedra del castillo,
temblando: BRRR...

Mis pasos resonaban
lúgubres. Finalmente, llegué
arriba y me encontré frente
a una portezuela, que se abrió
chirriando: ¡ÑIIIIIC!



DE REPENTE,
EN MI DESPACHO
LA LUZ SE APAGÓ
Y UNA VOZ
DETRÁS DE MÍ
GRITÓ:

—¡GERONIMO!



¿QUIZÁ UNA HISTORIA



DE FANTASMAS?

—¿Qui—quién es? —farfullé aterrorizado.
Un roedor gordito me dio un pellizco en la cola y se rió:
—He visto que estabas escribiendo una historia de fantasmas... ¡¡¡y he querido gastarte una bromita!!!
¡No era un fantasma... era mi queridísimo primo Trampita!



Mientras se reía, dio unos cuantos saltitos hasta mi escritorio y apoyó las **P A T A S** encima.

—¡Hola, Geronimito! Nerviosito, ¿eh?

—¡No deberías asustarme así, Trampita!
— **PROTESTÉ**—. ¡Y no apoyes las patas en mi escritorio, por favor!
—¡Ja, ja, ja, Geronimucho! Quiero hacerte una **proposición**.

